

EN BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES DE LA «CALIDAD VITIVINÍCOLA».

INTERACCIÓN AGRÍCOLA Y DESARROLLO TECNOLÓGICO EN LA VITIVINICULTURA MENDOCINA DURANTE 1960-1990

IN SEARCH OF THE ORIGINS OF «WINE QUALITY». AGRICULTURAL INTERACTION AND TECHNOLOGICAL DEVELOPMENT IN MENDOZA VITICULTURE DURING 1960-1990

EM BUSCA DAS ORIGENS DA «QUALIDADE DO VINHO». INTERAÇÃO AGRÍCOLA E DESENVOLVIMENTO TECNOLÓGICO NA VITICULTURA DE MENDOZA DURANTE 1960-1990

Emmanuel Cicirello

Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes.

emmanuelcicirello@gmail.com

Recibido: 16/8/2022 | Aceptado: 21/11/2022

Resumen: La relación entre ciencia, tecnología y agro para la vitivinicultura mendocina transita distintas etapas sujetas a las coyunturas económicas y políticas desde fines del siglo XIX. Dicho proceso histórico se caracteriza también por la interacción de diversos actores sociales, tanto públicos como privados, generando espacios de tensiones y sinergia en relación con la productividad. Durante la segunda mitad del siglo XX, se establecen las bases para la reestructuración vitivinícola ocasionada por una prolongada y profunda crisis del sector (acentuada a fines de los años setenta), que estimula la reorientación de algunos productores hacia el mercado internacional a través de nuevos conocimientos innovadores y artefactos tecnológicos sobre la trama productiva.

Este estudio histórico procura explicar cómo la adopción de nuevas herramientas, técnicas y procesos de producción, selección de especies o formas de cosecha en el campo económico vitivinícola genera una nueva posición de los actores sociales e instituciones relevantes, para resignificar la «calidad» vitivinícola en Mendoza durante 1960-1990. El análisis de fuentes históricas como ser el periódico *Los Andes* de Mendoza, la revista *Vinos y Viñas*, las publicaciones del INV, del Ministerio de Agricultura de la Nación, del INTA y del Centro de Bodegueros, permitirán identificar dichas posiciones e interacciones que nutren a la construcción social de calidad y el «buen gusto» desde el desarrollo de un producto regional de alcance internacional.

Palabras clave: vitivinicultura; desarrollo tecnológico; innovación; calidad

Abstract: The relationship between science, technology and agriculture for Mendoza viticulture goes through different stages depending on economic and political situations since the late nineteenth century. This historical process is also characterized by the interaction of various social actors, both public and private, generating spaces of tension and synergy related to productivity. During the second half of the twentieth century, the foundations were laid for the restructuring of wine caused by an extend and deep crisis in the sector (accentuated at the end of the 70s), which stimulated the reorientation of some producers towards the international market through new innovative knowledge and technological devices on the productive framework.

This historical study intends to explain how the adoption of new tools, techniques, productive processes, selection of species or forms of harvest in the wine economic field generates a new position of the social actors and relevant institutions, to resignify the wine “quality” in Mendoza during 1960-1990. The analysis of historical sources such as the newspaper *Los Andes* de Mendoza, the magazine *Vinos y Viñas*, the publications of INV, Ministry of Agriculture of the Nation, INTA and Center of Winemakers, will allow to identify these positions and interactions that feed the social construction of quality and “good taste” from the development of a regional product with international significance.

Keywords: viticulture; technological development; innovation; quality

Resumo: A relação entre ciência, tecnologia e agricultura para a viticultura de Mendoza passa por diferentes etapas sujeitas às conjunturas econômicas e políticas desde o final do século XIX. Esse processo histórico também se caracteriza pela interação de diversos atores sociais, públicos e privados, gerando espaços de tensão e sinergia em relação à produtividade. Na segunda metade do século XX, foram lançadas as bases para a reestruturação vitivinícola provocada por uma prolongada e profunda crise do setor (acentuada no final da década de 1970), que estimulou a reorientação de alguns produtores para o mercado internacional através de novos conhecimentos inovadores e artefatos tecnológicos sobre a linha de produção.

Este estudo histórico procura explicar como a adoção de novas ferramentas, técnicas e processos de produção, seleção de espécies ou formas de colheita no campo econômico do vinho gera uma nova posição de atores sociais e instituições relevantes, para resignificar a “qualidade” do vinho em Mendoza durante 1960-1990. A análise de fontes históricas como o jornal *Los Andes* de Mendoza, a revista *Vinos y Viñas*, as publicações do INV, Ministério da Agricultura da Nação, INTA e Centro de Enólogos, permitirá identificar essas posições e interações que nutrem o construção de qualidade e “bom gosto” a partir do desenvolvimento de um produto regional com relevância internacional.

Palavras-chave: viticultura; desenvolvimento tecnológico; inovação; qualidade

Introducción

La reestructuración de la vitivinicultura en la Provincia de Mendoza se consolida a partir de 1990, aunque desde la década del sesenta se podrían rastrear sus orígenes. Este se asocia al proceso de internacionalización del consumo del vino, como así también a las características específicas del sector y su territorio. En principio, la importancia de dicha provincia radica en su amplia interacción vitivinícola debido a la gran cantidad de viñedos, de bodegas y de empresas vitivinícolas (Bocco, 2007), un aspecto esencial que vincula el desarrollo económico provincial con dichas cualidades agroindustriales. Esta reconversión implica la reorientación de algunos productores hacia el mercado internacional a través de nuevos conocimientos innovadores y artefactos tecnológicos, lo cual muestra que uno de los elementos más relevantes del desarrollo incluye articular la ciencia y la tecnología (Pont y Thomas, 2009).

Es un proceso que se consolida en la década del noventa, como advierten Daniel Azpiazu y Eduardo Basualdo (2001). Sin embargo, las condiciones estructurales de la economía global en general y del sector vitivinícola en particular podrían haber influido en los actores sociales e instituciones relevantes del sector desde algunas décadas atrás, y promover transformaciones en las posiciones que ocupan y en sus necesidades productivas. Desde finales de los años sesenta, se da comienzo a un proceso de incorporación al mercado mundial del vino de un grupo de países emergentes como Estados Unidos, Chile, Nueva Zelanda, Australia, Argentina, entre otros, que lo convierte en dinámico y también complejiza la competencia con los países «tradicionales» (Anderson, 2004; Pan-Montojo, 2009; Anderson, Nelgen y Pinilla, 2011; Martínez Carrión y Medina Albaladejo, 2012; Medina Albaladejo, Martínez Carrión y Ramón Muñoz, 2014; Anderson y Pinilla, 2017). Asimismo, la caída del consumo a nivel mundial impulsa la búsqueda de nuevos mercados. Esta trayectoria histórica se caracteriza por la interacción de diversos actores sociales, tanto públicos como privados, generando espacios de tensiones y sinergia con relación a la productividad.

A partir de lo mencionado, este trabajo propone abordar el paradigma de «calidad» como una construcción social basada en el «buen gusto» del vino a través de una reestructuración en su elaboración. No obstante, en la vitivinicultura mendocina, tanto el modelo clásico productivista «centenario» (Mateu, 2007) como el modelo cualitativo utilizan el término de calidad con diferentes componentes. En cuanto al primero, el término se ajusta a una producción orientada al mercado interno, con una demanda homogénea y poco diferenciada, además de priorizar la cantidad de uvas para vinificar, siendo estas de altos rindes. En dicho modelo la calidad del vino se enmarca en evitar su adulteración con agua y aproximar sus cualidades a la de los vinos europeos. Por ello es que buscan imitar el modelo francés, priorizando la denominación de

origen o toponimia europeas —vinos de borgoña, champagne, chianti, etc.— (Lacoste, 2003). Son vinos que se caracterizan por poseer indiferenciación varietal y con alta presencia de taninos producto de su paso por barricas o toneles.

Por el contrario, el modelo cualitativo —o el nuevo paradigma— se aplica la innovación tecnológica, el aumento en el consumo de «vinos finos», los cambios varietales, la orientación hacia el mercado externo, entre otras, para alcanzar criterios internacionales de producción y de consumo (Neiman y Bocco, 2001). Además, posee una valorización del cepaje, se busca producir vinos con menor graduación alcohólica, es decir, más «livianos» —con menos taninos—, y destinados a consumidores internacionales, ya no solo orientados al mercado local. También, los productores se comienzan a orientar a las prácticas de producción norteamericanas. Estos aspectos son relevantes, ya que comienza a percibirse un proceso fuerte de financiarización, concentración y, de manera creciente, una cierta extranjerización de empresas en el sector. Por lo tanto, en este último modelo se considera la calidad como una construcción social emergente de la interacción entre ciencia y tecnología impulsada, en parte, con capitales internacionales.

Una posible hipótesis de estas transformaciones en los paradigmas de calidad es que, durante el período que transcurre de 1960 hasta 1990, las condiciones globales mencionadas y los desequilibrios de la producción que no se ajustaron al consumo interno (Mateu, 2007) generan límites socioeconómicos en los actores sociales e instituciones relevantes pertenecientes a la trama vitivinícola. La crisis de sobreproducción, la transformación del mercado mundial del vino, la caída del consumo del mercado interno y una cierta tendencia del retiro del Estado de la economía, son elementos que se imponen en la trama productiva y originan condiciones diferentes para los productores en la resolución del problema.

De esta manera, las condiciones coyunturales intentan ser superadas a través de la construcción de estrategias tecnológicas dentro del campo económico vitivinícola que imprimen nuevas definiciones de calidad en los vinos para ser ubicados en el comercio internacional. En este sentido, los agentes sociales relevantes definen sus acciones en las nuevas situaciones que presentan la vitivinicultura argentina en general, y la mendocina en particular, impulsando la calidad vitivinícola como configuración/construcción social de un ideal de buen gusto. En definitiva, estos nuevos posicionamientos y estrategias para consolidar la competencia internacional del vino son componentes de un efecto principal de la profundización del paradigma de calidad, que pareciera ser una respuesta exitosa a las problemáticas estructurales que históricamente presenta el sector. En el apartado siguiente, se ofrece un marco teórico para abordar estas cuestiones relevantes entre el desarrollo técnico y la construcción social del buen gusto.

El marco teórico: aportes de la Construcción Social de la Tecnología y la sociología de Bourdieu

La reestructuración vitivinícola en Mendoza requiere de nuevas tecnologías asociadas a las transformaciones en las prácticas culturales del sector. Al mismo tiempo, implica una reformulación del término calidad del producto ajustado a dicha innovación tecnológica, a la orientación al mercado internacional, a los cambios varietales y al aumento del consumo de vinos finos. Así, se imprime la idea de buen gusto a aquellos productos que cumplen con las características mencionadas. El corpus teórico que se propone tiene como propósito abordar la dinámica de los actores sociales que atraviesan el cambio tecnológico en tanto la innovación del sector vitivinícola en el transcurso del tiempo histórico.

La Escuela de la Construcción Social de la Tecnología (SCOT) ofrecen definiciones que vinculan a la tecnología, el conocimiento y a los actores relevantes del proceso de innovación dentro de la vitivinicultura mendocina. Así, la tecnología según Wiebe Bijker (2005) refiere a un conjunto de objetos físicos, que requiere un diseño de fabricación a partir de las actividades humanas y un conocimiento para emplear dicho artefacto. No obstante, se aleja de una versión determinista de la tecnología que expresa su autonomía respecto de la sociedad, para considerar que los artefactos técnicos son creados a través de los ojos de los miembros de los grupos o actores sociales relevantes. Se construyen interacciones dentro de estos grupos que pueden asignar diferentes significados al mismo artefacto. Es decir, los artefactos tecnológicos son moldeados socialmente. De esta manera, se comprende una influencia de los actores sociales relevantes de la innovación en el desarrollo económico, pues la tecnología está sujeta a variables sociales a partir de una multiplicidad de actores, objetos y prácticas, que dan significado a los artefactos a partir de su interacción (Bijker, 2005). A partir de lo mencionado, se destacan ciertos actores sociales e instituciones como relevantes porque participan del proceso de innovación, elemento esencial para analizar el cambio tecnológico en la vitivinicultura. Para Bijker (2005), en un proceso de innovación existen actores sociales relevantes por sobre otros, que generan una determinada influencia en el desarrollo tecnológico. Dicha influencia está sujeta a variables sociales a partir de una multiplicidad de actores, objetos y prácticas, que dan significado a los artefactos —y elementos que permiten su evolución— a partir de su interacción. En gran medida la producción como sus organizaciones más relevantes están delimitadas en un territorio acotado que contiene a actores vinculados en las actividades económicas primarias, industriales y comerciales. Por lo tanto, en la construcción de la tecnología participan en conjunto el Estado, las corporaciones empresarias, las instituciones civiles, entre otras, para la innovación vitivinícola.

Por otro lado, dentro del período histórico estudiado se produce una profunda y prolongada crisis (1978-1990), con un gran impacto en la trama. El enfoque de Pierre Bourdieu (2010) es un aporte para el análisis de las características institucionales que explican procesos como estabilidad y crisis, desde la idea de reproducción/transformación dentro del campo económico. Esta estructura permite pensar en la posibilidad de innovación vitivinícola en relación con la continuidad o la transformación de sus elementos productivos tecnológicos. Los conceptos claves para comprender dicho proceso son el campo y habitus, ya que abordan la relación actores-innovación-tecnología-conocimiento. El campo para Bourdieu (2010) significa una delimitación del mundo social regido por leyes y códigos propios. Para el caso de la innovación vitivinícola es posible considerar que el campo es económico y, por lo tanto, está condicionado por las variables y los mecanismos económicos. En este sentido, intervienen los actores primarios, industriales y comerciales de la vitivinicultura y se establecen algunas cuestiones preponderantes en cuanto a las posiciones que ocupan y la relación que emerge de ella: por un lado, algunos actores poseen más poder que otros, la competencia no conduce a la igualdad de oportunidades, sino a una distribución más desigual del capital; por el otro, hay división del trabajo, así como relaciones de dominación en el seno de cada campo y de cada grupo (por ejemplo, entre bodegueros).

De esta manera, en el campo existen pujas por conservar o por transformar la distribución de capitales. Es una variante estratégica la que podría permitir pensar la innovación y el cambio en la producción de vinos a partir de la incorporación de nuevas formas de comprender el mundo (demandas, aspiraciones). Las estrategias pueden referir al ejercicio de una fuerza —acciones o elementos— de los actores sociales para adoptar posiciones que logren modificar las reglas dentro de un Campo determinado y el rol que ocupan dichos actores (Bourdieu, 2000). Estas conducen a la práctica de nuevos habitus que cambian por completo las estrategias imperantes por otras (Bourdieu, 1979). Los agentes dominantes siguen estrategias de valorización del poder establecido, mientras que los dominados siguen estrategias de desvalorización de ese mismo poder. No obstante, las disposiciones entre el campo y el habitus pueden ser discordantes y, en consecuencia, provocar crisis o transformación. Por lo tanto, la innovación, la tecnología y el conocimiento, fortalecen o debilitan las posiciones de estos actores (Boyer, 2015). En este sentido, el habitus es el instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias, que explican las trayectorias históricas de los actores sociales relevantes dentro del campo económico como ser la construcción de un producto vinífero de exportación bajo el etiquetado de buen gusto como política de *marketing*. Por lo tanto, se debe considerar a los actores sociales relevantes de la trama vitivinícola como razonables y sus estrategias obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y

socialmente explicables, por la posición que ocupan en el campo que es objeto de análisis y por los habitus incorporados (Bourdieu, 2010).

Dichos conceptos definen el sistema de posiciones y de sus relaciones desde una escala micro para comprender los sectores productivos económicos. Por lo tanto, el sector vitivinícola es considerado la estructura de un campo donde se encuentran distribuidos los actores sociales e instituciones relevantes en un tiempo histórico y poseen un capital tecnológico que construye innovación a través de estrategias sobre el buen gusto para lograr posicionarse desde la dominación, la cual conlleva modificar los patrones de oferta, demanda y comercialización hasta orientar la producción al «paradigma de calidad» de los vinos. Por último, el enfoque de Bourdieu permite comprender también la aplicación de un nuevo sentido social del vino a través de la idea de buen gusto. Este aspecto requiere de la posibilidad de cambio en el campo económico en tanto cambio tecnológico e innovación a partir de: la capacidad de los agentes de poder para imponer transformaciones; el ingreso de nuevos agentes al campo; los cambios exteriores al campo que inciden en él (externalidades) y redefinen sus fronteras; la competencia entre diversos agentes de poder sobre el poder del Estado; la desincronización entre habitus y campo que propicia crisis y transformaciones (Boyer, 2015). Es una delimitación espacial y temporal para comprender las reglas de juego que existen en referencia a la innovación.

En síntesis, la conformación de un marco teórico a través de diversas perspectivas, parte de la complejidad del proceso estudiado. Por un lado, se aborda desde la SCOT la elaboración técnica a través de los actores sociales e instituciones relevantes; por el otro, se propone un marco de análisis de las transformaciones sociales que atraviesa la reestructuración vitivinícola, incluso en la elaboración del discurso con base en el buen gusto como estrategia de dominación dentro del campo económico. En definitiva, dicho marco permite comprender las desigualdades entre los actores que manipulan las nuevas tecnologías que hacen al vino y su apropiación del término calidad.

¿Un punto de partida para el paradigma de «calidad»?

El contexto internacional

La actividad vitivinícola argentina en general y la mendocina en particular atraviesa una prolongada crisis (1978-1990), a partir de la cual se establece una reorientación de algunos de los productores de vinos hacia el mercado internacional. No obstante, se registran algunos síntomas años anteriores, con la acumulación de altos niveles de *stocks* de vinos que marcan un cuello de botella para el sector (Cernadas y Forcinito, 2004).

Como consecuencia del contexto crítico, diversos actores sociales (públicos y privados) comienzan a propiciar transformaciones técnicas, dando origen a un proceso de modernización vitivinícola. A lo largo de toda la cadena de producción se observan algunos cambios basados en el paradigma cualitativo. Estos provienen de otras latitudes, y se pretenden aplicar con el fin de convertir el vino argentino en un producto más competitivo en el mercado mundial. No obstante, la construcción de este modelo de producción vitivinícola debe entenderse como un proceso prolongado en el tiempo, que requiere de diversas redes y articulaciones sociales, de recursos económicos, de ciertas flexibilidades de la gestión gubernamental, entre otras.

A partir de lo mencionado, es necesario identificar los hitos históricos que atraviesan el campo económico vitivinícola y que conformaron la construcción del paradigma de calidad como rasgo productivo esencial. Se sostiene que hay una serie de hechos fundamentales que influye en la transformación del sector vitivinícola, como así también en las posiciones y estrategias de los actores sociales e instituciones relevantes. De esta manera, el contexto afecta directamente a la toma de decisiones y conformación de nuevas tecnologías, las cuales podrían ser aquí parte de un elemento de superación de las características limitantes de la economía vitivinícola.

Para analizar el marco histórico influyente, se consideran algunos aspectos a nivel global y nacional que son previos a 1960 para comprender el proceso de modernización y la importancia de la calidad para la trama vitivinícola, a pesar que su desenvolvimiento e influencia se fortalecen desde dicha década. En primer lugar, un hito fundamental es el desenvolvimiento de áreas sumamente importantes para el desarrollo y la globalización posterior a la Segunda Guerra Mundial, que se lo reconoce como el surgimiento de «el tercer orden mundial» (Ferrer, 2022). El progreso técnico impacta cualitativamente en la composición de la demanda y la producción a nivel internacional, aumentando rápidamente la participación de la actividad productiva en el sector industrial y, en menor medida, en el agropecuario. No obstante, su difusión y la homogeneidad de las estructuras productivas de los países líderes tendieron a la ampliación de las oportunidades de comercialización beneficiando sus ventajas comparativas y ensanchando la brecha comercial: entre 1960 y 1970 las exportaciones manufactureras mundiales aumentaron el 199 % y la de productos primarios un 88 %. Asimismo, la expansión del comercio internacional se sostuvo en el rápido crecimiento de las exportaciones de manufacturas entre los países industrializados, mientras que en los países agroexportadores su participación declina desde un 66 % hacia un 35 % (Ferrer, 2022, p. 251). También, es necesario mencionar que el deterioro de la posición de los países en desarrollo —productores de materias primas como lo es Argentina— fue producto de la creciente deuda externa que tomaron para adecuarse al progreso técnico con la demanda de importación de maquinarias.

Estos aspectos estructurales pueden verse expresados a comienzos de 1960 por el diario *Los Andes*, a través de una editorial titulada «Un grave interrogante». Se expone un rasgo elemental del modelo productivo de la Argentina, sostenido por el agro, aumentando una debilidad fundamental:

Sin una explotación adecuada de sus grandes recursos naturales –minería en primer término–; sin una fuerte industria y, en fin, sin una diversificación económica que compense en unos sectores las contracciones que se registren en otros, estamos aun sometidos a la tiranía, si se quiere, del monocultivo [vitícola] y lógicamente a todas las contingencias que se derivan de esa situación particular.¹

Por este motivo, la determinante posición de la editorial consiste en buscar condiciones para revalorizar los productos vitivinícolas a través de prácticas crediticias que mejoren las condiciones de contracción y falta de liquidez apuntada por el plan de estabilización y desarrollo. Según el diario, la falta de un precio de uva «estimulante» para que los productores pudieran llevar adelante el levantamiento de la cosecha del año siguiente, conducen a propuestas «colectivas que conduzcan a poner la riqueza de la región a resguardo de los presumibles ingratos eventos».² Asimismo, parece fortalecer la crítica que el diario esboza sobre el gobierno nacional, pues sugiere buscar apoyo para frenar la escasez de elementos y maquinarias para el sector como consecuencia de la falta de políticas crediticias desde instituciones bancarias, como así también la ausencia de compensaciones por parte del Instituto de Seguro Agrícola sobre las pérdidas de volumen de cosecha debido a condiciones meteorológicas y la situación de los transportes que afecta a la posibilidad de un comercio dinámico.³

Otro factor perteneciente al contexto internacional durante las tres últimas décadas del siglo xx es el incremento de la competencia en el mercado mundial de vinos. Tanto la oferta de países «emergentes» y exportadores (Estados Unidos, Nueva Zelanda, Chile, Argentina, entre otros), además de nuevos patrones de consumo en los jóvenes, caracterizan los elementos fundamentales de la «segunda globalización» (Pan-Montojo, 2009). Por lo tanto, se da un aumento de las exportaciones mundiales, que se componen por los productores y exportadores del Viejo Mundo (Francia, Italia, España y Portugal) a través del predominio de pequeñas bodegas y cooperativas, junto a los del Nuevo Mundo que desarrollan una estructura competitiva de grandes firmas empresariales. A partir de esta distribución global, los viejos productores pierden espacio en el mercado frente a los nuevos productores. Son aspectos relevantes que desencadenan en novedosas estrategias empresariales de producción,

1 *Los Andes*, 4 de enero de 1960, p. 4.

2 *Los Andes*, 7 de enero de 1960, p. 4.

3 *Los Andes*, 7 de enero de 1960, p. 4.

comercialización, distribución y *marketing* (Martínez Carrión y Medina Albaladejo, 2012). Estos aspectos son considerados parte de una «revolución del consumo» debido a que se producen transformaciones geográficas, del producto demandado y de las pautas de consumo. Así, se produce una reconfiguración del mercado mundial a través de cambios en las estrategias de producción y comercialización (Pan-Montojo, 2009).

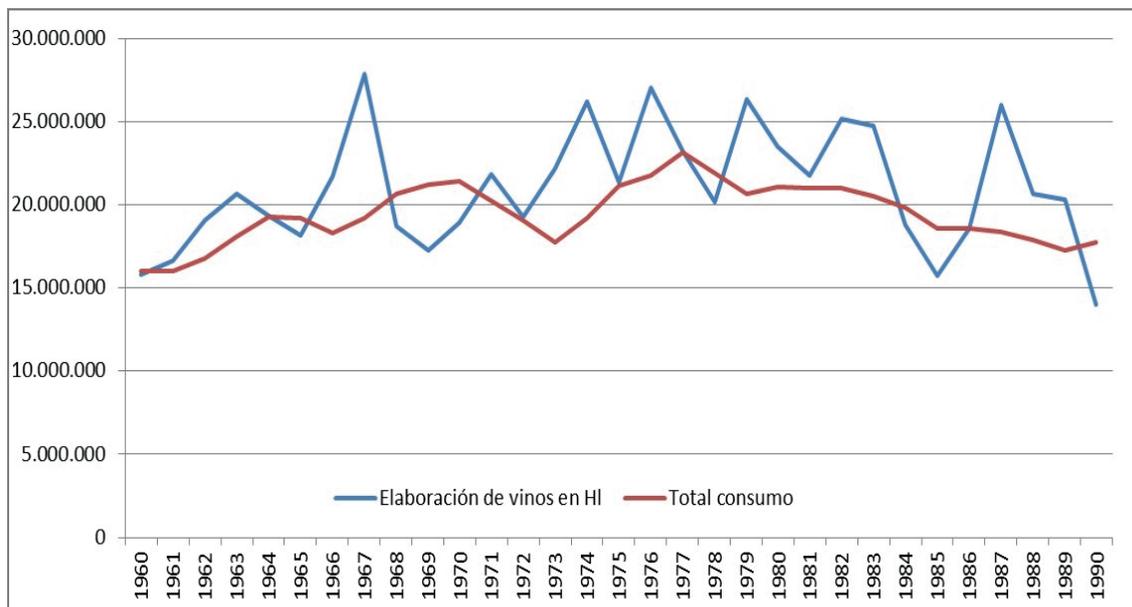
Estas condiciones estructurales del sector vitivinícola provocan un impacto importante en los actores relevantes que aún pertenecían a un modelo productivo creado a finales del siglo XIX y que se desarrolla, exclusivamente, con base en el mercado interno. Al mismo tiempo, se advierte que la superficie implantada en Mendoza no paró de crecer: entre 1945 y 1968 la superficie con vid pasó de 157.000 ha a 294.000 ha y siguió creciendo hasta 1979, cuando alcanzan las 316.355 ha, aspecto que se suma a los factores que producen la más prolongada y profunda crisis de sobreproducción del sector durante el período 1978-1990 (Cerdá y Hernández, 2013).

El sector estatal, representado por el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), evidencia los problemas de estas condiciones estructurales del sector y, muy tempranamente, hacia 1963 convoca a una comisión especial para analizar el estado de la vitivinicultura argentina, difundiendo conclusiones acordes a la problemática que se mencionan desde el sector privado.

Un informe del INV (1963) expresa: «Hasta 1962 la marcha general de la vitivinicultura no acusaba perturbaciones, pero al entrar en el año 1963 comenzaron a observarse ciertos hechos que crearon una legítima preocupación» (p. 2). Dicha preocupación es una crisis causada por la merma del precio del vino debido a la presencia en el mercado de un «... elaborador circunstancial, por cuenta propia, que, ante la imposibilidad de vender su uva con provecho y ante la amenaza de una pérdida definitiva, decidió vinificarla para estar en condiciones de esperar una coyuntura más favorable del mercado» (INV, 1963, p. 3), aunque también por excedentes de la cosecha de 1962 que representa un aumento del 14 % respecto de 1961.

El gráfico 1 muestra la relación entre la elaboración de vinos para el mercado interno y el total de consumo a nivel nacional, durante el período 1960-1990. Se advierte una elaboración del vino que supera a la capacidad del consumo del mercado interno hasta el inicio de la década del noventa, cuando el modelo cualitativo se consolida y predomina por sobre el modelo cuantitativo. En este proceso, con picos en la elaboración y un comportamiento decreciente en el consumo, muestran el contexto de crisis de sobreproducción y la tendencia de la caída del consumo a partir de la década del setenta.

Gráfico 1. Elaboración de vinos y consumo, total país



Fuente: INV (1960-1990)

Si bien, la preocupación por los desajustes en los comportamientos entre la oferta y la demanda no es nueva, la creación del INV en 1959 permite ver un interés por resolver la acumulación de los *stocks* por parte del Estado. Según el informe «el país tendrá un saldo acumulado del orden de los 7.200.000 hl. —cifra nunca antes alcanzada—» (INV, 1963, p. 3). Este diagnóstico parece imponer la búsqueda de consensos para tratar de solucionar el problema. En este marco, algunas agencias del Estado nacional comenzaron a impulsar medidas con el fin de lograr un cambio en el perfil productivo de los vinos argentinos. Por ejemplo, la primera reflexión que esboza el instituto es:

La rica producción vitivinícola argentina —la cuarta por orden de importancia en el mundo— desborda la capacidad de consumo de su único mercado, el mercado interno. De que se trata pues, ¿de superproducción de vinos o de déficit de mercados? (INV, 1963, p. 3).

La identificación de soluciones para la dinámica de sobreproducción demuestra el síntoma de crisis percibido por los actores e instituciones relevantes, lo cual está condicionado por las tensiones entre las fuerzas sociales que procuran imponer sus preferencias, sus estrategias económicas, y que son parte del funcionamiento del campo. Así, la reconfiguración de las posiciones de los actores se establece a partir de las tensiones dentro del campo, las cuales son de naturaleza económica y ofrecen nuevas posibilidades:

Henos aquí, ante la encrucijada que enfrenta la industria. La ecuación de esta disyuntiva tiene dos términos. El primero apunta a una sobreproducción negativa y absurda que puede llegar, como ya ocurrió, a la erradicación de

la viña, a la destrucción de sus frutos y al derrame de vinos. El segundo [problema de déficit del mercado] señala el camino del progreso, con la utilización total de las riquezas de nuestra tierra y de la labor de nuestras gentes y con el aprovechamiento de la oportunidad de convertir al país en exportador masivo de vinos comunes (INV, 1963, p. 3).

De esta manera, el INV intenta definir sus acciones ante el escenario crítico. A nuestro entender, este es uno de los aspectos fundamentales para establecerse la articulación entre el sector privado y el conocimiento técnico de otros países con relación al nuevo paradigma del vino a nivel mundial. Esta visión sobre la situación vitivinícola se sostiene durante la década del sesenta y podría mencionarse que tanto las visiones estatales como las privadas analizadas en las fuentes citadas anteriormente coinciden en el diagnóstico. Asimismo, se procura establecer algunos aspectos elementales que también pertenecen a la evaluación hecha por los actores vitivinícolas. El eje primordial es la creación o la articulación de nuevos mercados. Los actores relevantes de la trama vitivinícola comienzan a percibir la exportación como una salida a la crisis de sobreproducción.

En este marco, el sector estatal expresa la necesidad de un ente comercializador para la exportación, quien debería encargarse de obtener información acerca de cómo funcionan los mercados internacionales, el armado de *stocks* de vinos exclusivamente para la exportación, la tipificación de los productos, organizar la estructura de precios e industrializar nuevos productos. Durante 1967, se impulsan desde el gobierno de la provincia de Mendoza a través de su Ministerio de Economía las «Bases para un programa de afianzamiento y desarrollo de la industria vitivinícola». Este programa retoma, en gran medida, los aspectos mencionados por el INV.

En su diagnóstico, destaca la necesidad de evaluar la situación económica de la vitivinicultura mendocina y la importancia del INV para controlar la producción. Las intenciones trazan medidas entre el paradigma o modelo clásico y el nuevo paradigma. Por un lado, buscan orientar la explotación hacia condiciones de calidad a través de la exigencia técnica. Se procura erradicar la adulteración de vinos y estimular su productividad para la exportación y poder superar los efectos negativos del año agrícola. Al mismo tiempo, se propicia estimular elementos del nuevo paradigma de calidad a través de la «zonificación vitícola por las características ecológicas y las variedades adecuadas a las mismas» (Gobierno de Mendoza, 1967, p. 12). Estas últimas propuestas están acompañadas por medidas crediticias, que podrían permitir el desarrollo de cultivos intensivos en zonas áridas para incorporar la tecnificación del riego, medios antigranizo y antiheladas, lucha contra las plagas agrícolas, técnicas para tipificar variedades y elementos mecánicos de laboreo. También, alentar la transformación y replante de variedades «finas» en zonas tradicionales; impulsar la retención de volúmenes de vinos finos para elaborar un stock

que facilite el abastecimiento del consumo interno y una sostenida y creciente exportación. Estas medidas también están acompañadas con otras anteriores que pretenden desalentar el desarrollo de la producción de vino y buscar otras actividades derivadas como la producción de uva para consumo en fresco (Rodríguez Vázquez, 2016), a fin de descomprimir el mercado de vino al mismo tiempo que les da una alternativa a los pequeños productores primarios.

Estas propuestas, que no son nuevas (Rodríguez Vázquez, 2016; Barrio, 2007), dan cuenta de la preocupación creciente de algunos actores por el desarrollo del sector en la década del sesenta. Si bien esto no pasa de ser un diagnóstico repetido en la historia de la vitivinicultura argentina, a finales de dicha década las condiciones internacionales —la internacionalización del mercado mundial de vino— y los problemas locales producen un desenlace diferente a todas las crisis anteriores. Como se hace referencia, el mercado interno no es el motor del crecimiento en los años que siguen, y la salida exportadora comienza a ser vista cada vez más como único camino del sostenimiento del sector. Esto también se da en el marco de un Estado argentino que deja de ser protector de las economías regionales e impone cada vez más las ideas del mercado como resolución de los problemas sectoriales (Porta, Santarcángelo y Schteingart, 2017; Schorr y Wainer, 2014). Otras miradas apuntan que las transformaciones de la década del noventa son parte de cambios estructurales que imponen una lógica de acumulación dual entre el modelo cuantitativo y cualitativo, en vez de una reestructuración inconclusa o interrumpida (Staricco, 2018). También, se considera un proceso de agriculturización que supera el estancamiento del sector a través de introducción de innovaciones tecnológicas, con transformaciones en la estructura social rural (Pucciarelli, 1993).

En cualquier caso, la búsqueda de nuevos mercados —para expandir la absorción del producto— junto con una transformación que permita sortear la gran depresión del precio del vino son variables que comienzan a ser consideradas seriamente por todos los actores del sector. También se debe destacar el perfil que elige el programa para estas políticas, que apuesta a un desarrollo tecnológico e innovación impulsados por el conocimiento que ofrece el sector público, a través de la interacción entre el INTA, el INV, la Dirección de Estimaciones Agropecuarias y la Dirección Nacional de Química, Dirección General Impositiva (Gobierno de Mendoza, 1967) y junto con el sector privado, en menor medida, a partir de la formación de enólogos en el extranjero.

La caída del consumo de vino: una tendencia internacional

Si bien la caída del consumo del vino es una tendencia a nivel mundial desde inicios de la década del setenta en el caso argentino este proceso se convierte en determinante para el desarrollo del sector. Desde comienzos de la década del setenta el consumo de vino

experimentó un desplome significativo, pasando de 86 litros per cápita anual en 1968, a sesenta litros en 1986 y a tan solo treinta litros en 2001. Esta caída coincide en sus inicios con el crecimiento del área cultivada y de la producción de vino argentino, que como se afirma más arriba está destinado casi exclusivamente al mercado interno.

En este contexto, es interesante analizar la posición del empresariado bodeguero, que encuentra en dicha tendencia un cuello de botella que culmina en una profunda crisis de más de una década (1978-1990). En este marco, los actores institucionales buscan las tradicionales salidas de salvataje por parte del estado (Semienchuk, 2020), pero que, en un contexto de un incipiente discurso neoliberal, no tienen las respuestas esperadas. El «desamparo» del Estado lleva a los bodegueros a ver a la exportación uno de los caminos posibles para la crisis, pero, para esto, el sector requiere de una gran reestructuración (Cerdá-Hernández, 2014).

Las problemáticas mencionadas del sector y sus crisis cíclicas en torno a la sobreproducción se profundizan durante las décadas del setenta y el ochenta, estableciendo una mayor caída de los precios y reducción del mercado interno, además de un estancamiento y retroceso productivo (Mateu, 2007, p. 39). Dicho panorama exige a los empresarios vitivinícolas repensar el sector más allá de las políticas fiscales mencionadas y comienza a tomar mayor énfasis la condición del mercado vinífero: trasladar los esfuerzos productivos de los vinos comunes a un vino de calidad que conquiste el mercado exterior. Ante esta situación, en 1970, se promulga la Ley n.º 18.798 y en 1971 la Ley n.º 18.905, que establecen la autorización previa del INV sobre la plantación de nuevos viñedos y la promoción de fraccionamiento de los vinos en origen, para controlar qué tipo de variedad se produce y evitar la adulteración de los vinos. Sin embargo, esta última medida recién se logra cumplir a mediados de la década del ochenta. Dicho marco regulatorio constituye un ejemplo para contemplar las diversas acciones que se establecen en la región, las cuales construyen un cambio de paradigma productivo: mejorar las prácticas de elaboración, análisis de aptitud para su circulación comercial, sanción a la adulteración y seleccionar que variedad se cultiva (Tonioni, 2007). Estas cuestiones se imprimen en los actores sociales relevantes del sector y se impulsan desde su discurso.

A partir de lo mencionado, es importante destacar algunas perspectivas que existieron desde el sector privado en beneficio de la reestructuración, además de los hitos mencionados. Por ejemplo, durante la década del ochenta el análisis del propio empresariado vitivinícola sugiere que la industria se encuentra en su peor momento («La vitivinicultura...», 1979). Los actores que conforman la burguesía vitivinícola mendocina percibieron una importante protección estatal, mientras que los pequeños productores son desatendidos, profundizando desde las políticas estatales las asimetrías en la estructura productiva del (Semienchuk, 2020). Asimismo, se sostienen las problemáticas estructurales mencionadas por el Centro de Bodegueros de

Mendoza,⁴ a fines de los años sesenta, en torno a la capacidad de producción y ubicación en el mercado para no superar los niveles de consumo máximo posible. Estos aspectos se adhieren a la falta de capacidad del mercado internacional de absorber los excedentes producidos.

Estos sectores insisten que la solución comprende una reestructuración para facilitar el comercio exterior de vinos y modificar ciertos elementos que eviten un mayor grado alcohólico debido a la maduración de las uvas por la prolongación de la cosecha:

... reducción significativa del consumo interno; escasa información pormenorizada a nivel del productor acerca de la realidad del mercado interno e internacional con la consiguiente desorientación acerca de lo que puede esperar en el futuro para sus cosechas, de no ajustarse a las perspectivas del mercado [...] prolongación exagerada de la fecha de finalización de la cosecha, determinando con ello incremento de grado y disminución de calidad; oferta de vinos de deficiente calidad; creciente dificultades para proseguir la expansión de las exportaciones, etc. («La vitivinicultura», 1979, p. 9).

Desde esta perspectiva, la calidad se enmarca dentro del modelo cualitativo, pues proponen un producto más «liviano» en términos de grado de alcohol y que sea competitivo en el mercado internacional. En este contexto, se desarrollaron diversos análisis de profesionales que solicitan la «necesidad de un cambio», por medio de la implantación de variedades como Malbec, Cabernet Sauvignon, Chardonnay, Sauvignon, Riesling Renano, Merlot para satisfacer las necesidades del mercado exterior. Además, de evitar prácticas individuales o estatales de ampliación del cultivo, que alteren la producción deseada o sean inadecuadas («La vitivinicultura», 1979, p. 25).

En síntesis, encontramos en la tendencia de la caída de consumo un impacto en el sector privado local. Si el proceso se caracteriza por una caída del consumo interno a nivel mundial, los bodegueros proponen avanzar con el modelo cualitativo —o reestructuración— para sortear la crisis. En el apartado siguiente se considerarán los aspectos más importantes asociados a las necesidades de los actores y la utilización de ciertos artefactos tecnológicos para configurar el camino de la calidad vitivinícola.

La tecnología como factor del «buen gusto»

Una vez desarrollada la trayectoria histórica del sector vitivinícola desde la década del sesenta y sus atenuantes para la conformación del paradigma cualitativo, es esencial indagar por qué los artefactos tecnológicos y las estrategias que buscaron los actores sociales relevantes se

4 Creado en 1934, representa un caso de gremialismo empresarial y del sector privado mendocino. A inicios del siglo XXI, genera una fusión con la Asociación Vitivinícola Argentina para convertirse en Bodegas de Argentina.

encuentran asociados al rótulo de buen gusto. La calidad es también una forma de vincularse a través de prácticas cotidianas dentro de la vitivinicultura y no posee un conjunto de concepciones definidas, ni reglas detalladas, sino que es parte de una recreación de relaciones sociales diversas (Quaranta y Brignardello, 2019)

En principio, y como se expresa durante el XIII Congreso de la Organización Internacional de la Vid y el Vino en 1971, la calidad —y, por lo tanto, el buen gusto— parte de «criterios objetivos de apreciación» que se establecen a partir de trabajos colaborativos entre «especialistas de la degustación» (Organización Internacional de la Vid y el Vino, 1971, p. 25).

Sin embargo, siguiendo el marco teórico propuesto, se puede considerar que el buen gusto es una construcción social en tanto definición de reglas de juego, las cuales representan prácticas previas de legitimación de elementos propios del campo social (Bourdieu, 2010). En algún sentido estas dos miradas se cruzan, especialmente, en el entendido de que el gusto es una construcción social, determinado por un «paquete tecnológico» y la construcción de un discurso que crea cierta hegemonía con relación al buen gusto. Por tanto, el significado que se le imprime a partir del discurso de los actores sociales sobre qué es la calidad influye, de manera determinante, en la acepción del buen gusto. Dicho de otra manera, es la capacidad de diferenciar elementos y enunciar preferencias a través de lo conocido. Por lo tanto, «es una construcción social, un producto de la educación» (Bourdieu, 2010, p. 32), que homogeniza las características de un producto «bien» logrado. El campo —en este caso económico— construye sus relaciones sociales a partir de elementos que proporcionan las reglas de juego, las estrategias, ideas, roles, etc. Así, su complejidad reside en la idea de que, si posee un capital cultural en relación con esos elementos, puede ocupar funciones determinantes dentro del campo y, de lo contrario, es excluido. Por lo tanto, no existen vinos buenos o malos, o buen o mal gusto, sino que, en esa tensión de opuestos, los actores sociales emplean distintas categorías e incorporaron distintas percepciones que permiten hacer diferencias (Bourdieu, 2010).

El buen gusto, entonces, se construye en las interacciones sociales entre los sujetos y las instituciones —tanto privadas como estatales—. Estas dan lugar a la innovación tecnológica en Mendoza del último cuarto del siglo xx, debido a que estas relaciones reproducen finalmente un contenido sobre el producto vitivinícola que es considerado de calidad. Son aspectos que demuestran que el desarrollo tecnológico no es autónomo, sino que es definido a través del contexto social (Bijker, 2005). En este sentido, el contexto socioeconómico impuesto es un elemento que impulsa el nuevo paradigma de calidad vitivinícola. Las dificultades que aparecen en la producción son afrontadas con procesos de innovación con base en artefactos tecnológicos nuevos, que implican no solo nuevas prácticas productivas, sino también en la reconfiguración de las instituciones (públicas y privadas) relevantes. Por un lado, la aparición

de instituciones relevantes, como el INTA (1956) y el INV (1959), aporta herramientas para la transformación del sector a través de programas económicos, información sobre los mercados globales, sugerencias técnicas, entre otras, en búsqueda de mejores comportamientos económicos. Estas características pueden ser comprendidas como innovaciones, ya que se introducen elementos que procuran mejorar la dinámica productiva, comercial y de transporte de la trama.

Por otro lado, es necesario destacar algunos elementos técnicos que surgen de estas instituciones y son articuladas junto a los actores que trabajan en las viñas y en las bodegas. El INTA en su programa Vid (1964) —coordinado por el ingeniero agrónomo José Vega— menciona la necesidad de aumentar el valor económico en la industria vitivinícola a partir de su función orientadora. Por ejemplo, el mejoramiento cualitativo llegaría a través de ciertos objetivos, como lograr una «tipificación vitivinícola zonal» que determinen las variedades más recomendables para la producción y la aplicabilidad, como así identificar los tipos de vinos que son más recomendables elaborar en dichas zonas. También es importante para el INTA la promoción de prácticas de sanidad vitícola zonal y las investigaciones en genética y fisiología de la vid realizados en la Estación Experimental de Mendoza, la cual tiene por objetivo «promover y difundir conocimientos sobre el buen vino, mediante certámenes regionales de calidad, conferencias, coloquios, cartillas, etc.» (INTA, 1964, p. 13).

Durante el período 1966-1971, el ingeniero agrónomo José Vega elabora un informe de la labor cumplida en investigación vitivinícola y una identificación varietal a través de estudios ampelográficos, los cuales fueron difundidos a nivel nacional como así también enviados a la (Organización Internacional de la Vid y el Vino (OIV) para su Registro Ampelográfico Internacional. Por otro lado, el trabajo conjunto de las diferentes Estaciones Experimentales de Mendoza, Junín, La Consulta y San Juan, Rama Caída–San Rafael y Junín, para el desarrollo de nuevas variedades; la importancia del riego en las vides (Mendoza), donde destacaron que la mejor producción se encuentra donde se dispone del 30 % al 40 % de agua en las zonas de raíces (INTA, 1972). Estos elementos destacados en dicho informe estarían dando forma al nuevo paradigma técnico-productivo que se consolidará dos décadas más tarde.

También, es importante tener en cuenta cómo las redes de relaciones de estos actores les permiten participar de nuevas experiencias en el exterior, así como invitar a la Argentina a técnicos de otras latitudes. En este sentido, un hecho importante parece ser la realización en 1971 del XIII Congreso Internacional de la Vid y el Vino realizado por la OIV en la provincia de Mendoza. De este participan Jean Long (vicepresidente la OIV), el doctor Jacques Chonchol (ministro de Agricultura de Chile), el ingeniero Francisco Gabrielli (gobernador de la Provincia de Mendoza), el general Oscar Chescotta (secretario de Industria y Comercio

Interior), el teniente coronel Guillermo Genta (presidente del INV), como también presidentes de varias organizaciones vitícolas internacionales y personalidades científicas y técnicas.

Además de ser un encuentro de importante articulación con actores relevantes de la producción vitivinícola internacional, se debaten y profundizan en secciones las problemáticas de la vid y se propone la necesidad de establecer acuerdos económicos entre los países productores. En particular, se da lugar a las experiencias y «nuevas técnicas de vinificación», en relación con la mecanización del trabajo, la utilización de dispositivos y formas de macerar, así como la posibilidad de desarrollar la producción en «climas adversos» (OIV, 1971, p. 1).

El representante argentino en la sesión, Martínez Peláez, propone discutir las «nuevas consideraciones sobre el modo de conducción de la vid en Argentina» (OIV, 1971, p. 11) y expresa las problemáticas estructurales junto a «los efectos de la poda en verde» y la «adaptación de la poda mecánica». El debate se inicia con representantes franceses, chilenos y rumanos, expresando la necesidad de estudiar nuevas formas de constituir maquinarias que se adapten a los parrales y la posibilidad de constituir un grupo de trabajo para el estudio científico y experimental del caso. También, se discuten aspectos con relación a la «tecnología de los productos de la vid» (OIV, 1971, p. 12), presentando estudios comparativos entre países respecto a los aromas de vinos y los estudios científicos pertinentes para evaluar los elementos que influyen dentro del producto, como también una sección para los «métodos de eliminación de los metales en el mosto y en el vino», para alcanzar una elaboración cercana al perfil necesario para el nuevo «paradigma de calidad» (OIV, 1971).

Si bien el informe mencionado y el congreso de la OIV brindan importantes análisis sobre la importancia de los vinos comunes en el mercado internacional, también emergen las expectativas de los actores por expandirse comercialmente a través de un producto que compita con los vinos finos de los países europeos tradicionales, como Francia, Italia o España. Es importante destacar que el congreso supuso un espacio de intercambio científico, enológico y técnico, que demuestra la articulación y la interacción en diversos actores, que empezarán a sostener la idea de reestructuración a fines de la década cuando comience la más profunda y prolongada crisis de sobreoferta en Mendoza.

El Centro de Estudios Enológicos perteneciente a la Estación Experimental Agropecuaria Mendoza realizó un «estudio acerca de las variedades que más se adaptan a la elaboración de vinos finos en la Argentina y los factores Agronómicos que condicionan su calidad» (INTA, 1987). En él, define a los vinos varietales como

aquellos en que una determinada variedad se encuentra casi pura [...].
Se elaboran a partir de cultivares de reconocida calidad, los que integran cortes de vinos en regiones mundialmente famosas. Tal es el caso del cepaje

Chardonay, responsable de los blancos de Borgoña (Francia) o el Cabernet Sauvignon, base de los tintos de Burdeos (Francia) (INTA, 1987, p. 4).

Lo interesante de la definición es considerar los varietales dentro del rótulo de vinos de calidad y buscar en los vinos finos aquellos de origen europeo y que no poseen virus, buscando resaltar la identidad del cepaje como valor de calidad. Así, uno de los objetivos primordiales es mostrar que:

Los vinos varietales representan la gran vía abierta actualmente en los mercados internacionales para los vinos de calidad. La razón es que 'a priori' constituyen una forma rápida de definir a un vino, es decir, darle antecedentes que indiquen su nobleza al consumidor potencial. Dichos vinos brindan la oportunidad a los nuevos países vitivinícolas como Argentina, de ingresar en los mercados internacionales con vinos de primera línea (INTA, 1987, p. 5).

En síntesis, como podemos ver, algunos de los elementos que son la base del paradigma de calidad de los noventa se comienzan a discutir a finales de la década del sesenta. Esto no es extraño ya que por entonces la segunda globalización está en marcha y es cuando los nuevos productores comienzan a disputarles el mercado a los viejos productores. Así se comienza a configurar las definiciones elementales que se establecen desde la década del sesenta y se expresaron en el apartado anterior. A nuestro entender, se comienza a insinuar la búsqueda de una producción asociada a la identificación varietal de los vinos finos como salida a la crisis de sobreoferta y limitación de la capacidad de consumo en el mercado interno. Pero, para ello, se debió lograr una articulación y una posterior interacción entre diversos actores, tanto nacionales como internacionales, para configurar los saberes técnicos que desarrollaron el paradigma de calidad. Desde la confección de programas para controlar la producción y orientar a los productores agroindustriales vitivinícolas hasta la construcción de dinámicas con el mercado internacional para elaborar un producto hacia el consumidor de otras latitudes fueron estrategias que reconfiguraron los aspectos estructurales de la actividad económica y que construyeron la idea del paradigma de calidad. Y, de esta forma, el proceso concluyó en la elaboración en un producto vinícola consolidado como un atributo del buen gusto a nivel internacional.

Consideraciones finales

La configuración de la calidad en la vitivinicultura durante el último cuarto del siglo xx en Mendoza fue un proceso complejo de gran interacción social. Requirió de una gran cantidad de recursos, tanto estatales como privados, para perfilar la actividad económica hacia el mercado internacional a través de nuevos conocimientos innovadores y artefactos

tecnológicos. Este aspecto principal muestra que uno de los elementos más relevantes para alcanzar el desarrollo económico del sector implicó la articulación de la ciencia y la tecnología.

De este modo, se procuró analizar el fenómeno económico a través de la dinámica histórica, y se llegó a la conclusión de que los hitos históricos provocaron desajustes dentro del campo económico, es decir, un proceso de crisis que impulsó un cambio en las posiciones de los actores sociales relevantes. En primer lugar, se mencionó un fenómeno global posterior a la Segunda Guerra Mundial: el surgimiento del tercer orden mundial. Este consiste en un posicionamiento hegemónico de Estados Unidos respecto del comercio internacional, en el progreso técnico en el sector industrial por sobre el agropecuario, mejorando las ventajas comparativas de los países líderes. Estos aspectos ensancharon la brecha comercial entre 1960 y 1970, generando que las exportaciones manufactureras mundiales aumentaran el 199 % y la de productos primarios un 88 %. Así, en una economía agroindustrial como la vitivinicultura mendocina, fue necesario idear una planificación alternativa para evitar los efectos negativos de esta condición estructural. En segundo lugar, se produjeron dos procesos en simultáneo: por un lado, la caída del consumo a nivel internacional; por otro lado, un rápido crecimiento de las exportaciones junto con un escaso o nulo crecimiento productivo vitivinícola de los países productores/consumidores tradicionales. Este proceso llevó a los sectores público y privado mendocinos a pensar estrategias que funcionaran como alternativa a un mercado interno limitado y un aumento de la producción, aspectos que fueron respondidos con propuestas para ampliar el comercio hacia el mercado externo junto con el proceso de aplicación de tecnología para mejorar la producción vitivinícola. Aquí fue importante la producción de vinos comunes, aunque, al pasar el tiempo y con el período más agudo de la crisis a partir de 1978, se decidió estimular la producción de vinos finos, de calidad, para los consumidores internacionales.

Por otro lado, la aplicación del paradigma de calidad en el sector vitivinícola se estableció a partir de una gran interacción de los actores con base en el desarrollo tecnológico y a través de prácticas, de espacios comerciales y de artefactos que modificaran, y mejoraran, los productos de la trama. Estas innovaciones se ofrecen, en gran medida, desde el INTA y el INV, que ponen a disposición de los productores agroindustriales saberes técnicos que aumentan la productividad en términos de los vinos varietales para exportación. Por otro lado, la interacción por medio de congresos —fomentados por la OIV— entre diversos científicos, técnicos y representante de instituciones de todo el mundo promovieron discusiones para resolver problemas específicos respecto del territorio, la mecanización de la actividad económica, la necesidad de impulsar grupos de trabajo de experimentación, entre otras.

En definitiva, es necesario destacar que el camino de la modernización vitivinícola supuso un gran esfuerzo de diferentes actores que entraron en interacción, a través de la aplicación

de una gran cantidad de recursos para dar forma al paradigma de calidad. Este surgió progresivamente a partir de los hitos históricos, los que produjeron en los actores sociales relevantes la necesidad de modificar las estrategias consolidadas hasta el momento para reconfigurar la posición dentro del campo económico vitivinícola, adoptando el modelo de producción con base en la calidad y el buen gusto.

Referencias

- Anderson, K. (2004). *The World's Wine Markets. Globalization at work*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Anderson, K., Nelgen, S. y Pinilla, V. (2011). *Global wine markets, 1961 to 2009: a statistical compendium*. Arizona: University of Arizona Press.
- Anderson, K. y Pinilla, V. (2017). *Annual Database of Global Wine Markets, 1835 to 2016*. Recuperado de <https://bit.ly/2pmOZ2e>.
- Azpiazu, D., y Basualdo, E. (2001). *El complejo vitivinícola en los noventa: potencialidades y restricciones*. Buenos Aires: Flacso.
- Barrio, P. (2007). En busca del vino genuino. Origen y consecuencias de la Ley Nacional de Vinos de 1904. *Mundo Agrario*, 8(15).
- Bijker, W. (2005). ¿Cómo y por qué es importante la tecnología? *Redes*, 11(21), 19-53. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/578>.
- Bocco, A. (2007). La trama vitivinícola en la Provincia de Mendoza. En M. Delfini, D. Dubbini, M. Lugones e I. N. Rivero (Comps.), *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina* (pp. 43-91). Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el campo político*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Boyer, R. (2015). *La antropología económica de Pierre Bourdieu. Su contribución al análisis de la economía y el cambio*. Guadalajara: CESOR.
- Cerdá, J. M., y Hernández, R. (2013). El nuevo perfil de los productores vitícolas mendocinos. En J. Muzlera y A. Salomón (Eds.), *Actores sociales en el agro argentino*. Rosario: Prohistoria.
- Cerdá, J. M., y Hernández, R. (2014). Las exportaciones vitivinícolas argentinas: una historia basada en episodios. *Revista de Economía Agrícola*, 61(2), 35-53.
- Cernadas, J. y Forcinito, K. (2004). Aportes para una caracterización económica del complejo vitivinícola de Cuyo (Argentina) en la etapa inicial de la reestructuración liberal, 1976-1989. *II Congreso de Historia Económica de la Asociación Mexicana de Historia Económica*, Ciudad de México.
- Ferrer, A. (2022). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gobierno de Mendoza (1967). *Bases para un «Programa de afianzamiento y desarrollo de la industria vitivinícola»*. Mendoza: Imprenta Oficial.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (1964). *Programa «Vid». Mejoramiento cualitativo y económico de la vitivinicultura argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA.

- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (1972). *Programa «Vid». Síntesis de la labor desarrollada por los servicios técnicos del INTA en Investigación y en Extensión Agrícola en el período 1966-71*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (1987). *Variedades que más se adaptan a la elaboración de vinos finos en la Argentina y los factores agronómicos que condicionan su calidad*. Mendoza: Centro de Estudios Enológicos, Estación Experimental Agropecuaria.
- Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) (1963). *Informe de la Comisión Especial*. Mendoza: INV.
- Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) (1960-1990). *Departamento de Estadística y Estudios de Mercado*.
- Lacoste, P. (2003). Los toponimios europeos y su aplicación en la industria vitivinícola Argentina. En *El vino del inmigrante*. Mendoza: Universidad del congreso y Consejo empresario mendocino.
- La vitivinicultura requiere una pensada reestructuración (1979). *Revista Vinos y Viñas*.
- Martínez Carrión, J., y Medina Albaladejo, F. (2012). La competitividad internacional de la industria vinícola española durante la globalización del vino. *Documentos de Trabajo de la Sociedad de Estudios de Historia Agraria*, (139-174).
- Mateu, A. (2007). El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870-1980). En M. Delfini, D. Dubbini, M. Lugones e I. N. Rivero (Comps.), *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. (pp. 19-42). Buenos Aires: Prometeo.
- Medina Albaladejo, F., Martínez Carrión, J., y Ramón Muñoz, J. (2014). El mercado mundial de vino y la competitividad de los países del hemisferio sur, 1961-2010. *América Latina en la Historia Económica*, 21(2), 40-83.
- Neiman, G. y Bocco, A. (2001). Globalización, reestructuración empresarial y mercados de trabajo en la vitivinicultura argentina. *Meeting of the Latin American Studies Association*, Washington DC.
- Organización Internacional de la Vid y el Vino (OIV) (1971). XIII Congreso Internacional de la Vid y el Vino.
- Pan-Montojo, J. (2009). Las vitiviniculturas europeas: de la primera a la segunda globalización. *Mundo Agrario*, 9(18), 1-29.
- Pont, P. y Thomas, H. (2009). ¿Cómo fue que el viñedo adquirió importancia? Significados de las vides, calidades de las uvas, y cambio socio-técnico en la producción vinícola de Mendoza. *Apuntes de Investigación del CECYP*. 77-96.
- Porta, F., Santarcángelo, J., y Schteingart, D. (2017). Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Comps.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden liberal* (pp. 99-141). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Pucciarelli, A. (1993). Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988). *Ciclos*, 3(5), 69-91
- Quaranta, G., y Brignardello, M. (2019). Relaciones sociales de «calidad» en la producción y el trabajo de la vitivinicultura de Cuyo, Argentina. En M. Sánchez Gómez, F. Torres Pérez, I. Serra Yoldi y M. E. Gadea Montesinos (Coords.), *Reestructuración vitivinícola, mercados de trabajo y trabajadores inmigrantes* (pp. 249-272). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Vázquez, F. (2016). Apuestas para una economía diversificada: la inserción de la uva de Mendoza (Argentina) en mercados externos (1907-1930). *América Latina en la Historia Económica*, 23(1), 152-183.
- Schorr, M., y Wainer, A. (2017). Preludio: modelo de acumulación. Una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*, 3(10), 6-10.
- Semienchuk, L. (2020). *Los discursos corporativos en la crisis vitivinícola durante la última dictadura militar. Mendoza, 1978-1984*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tonioni, A. (2007). *Compendio de Legislación Vitivinícola. Para los tiempos actuales. Tomo I*. Mendoza: Editora del Este.